

AIC Francia – Equipos de San Vicente

1) Como movimiento, asociación, institución... ¿cómo hemos vivido estos tiempos de crisis, de confinamiento?

La Federación de los Equipos de San Vicente ha vivido el confinamiento priorizando la comunicación regular con los equipos sobre las decisiones tomadas a nivel de la Federación y la difusión de las directivas gubernamentales. Se trataba de poner en marcha una comunicación de crisis con la inquietud de seguir siendo fieles a nuestra misión: estar presentes cerca de nuestros más vulnerables, a la vez que nos protegíamos.

En ese estado de ánimo y desde antes del confinamiento, la fecha del Congreso ha sido aplazada, enviando un correo detallando los criterios a tener en cuenta para suspender o no las actividades.

El 15 de marzo, los acontecimientos se precipitan y las decisiones se imponen: informe del Consejo de Administración, informe de la AG, formaciones, cierre de nuestras oficinas, y teletrabajo para todos.

Sobre el terreno, numerosos equipos han encontrado el modo de reinventarse, tirando de creatividad para adaptarse a las reglas sanitarias. En su conjunto, han conseguido mantener los vínculos estrechos con los acogidos. Estamos orgullosas de haber respondido al reto estando presentes, reactivas, inventivas y responsables.

2) ¿Cómo han vivido las personas mayores los meses de crisis y confinamiento?

35 equipos de San Vicente repartidos por toda Francia tienen por misión el acompañamiento de las personas mayores. Esto bajo varias formas: organización de actividades en grupo (almuerzos, juegos, conversaciones sobre algún tema, talleres de manualidades, salidas culturales...), visitas en grupo : EHPAD (alojamiento para personas mayores dependientes), visitas a domicilio, talleres de memoria. Esta actividad se ha visto muy afectada ya que todas las visitas han sido muy pronto prohibidas por las autoridades.

Las personas mayores, alojadas en instituciones, sufrían por el aislamiento y la soledad. La prioridad era pues mantener el vínculo respetando las reglas sanitarias.

Algunos equipos han decidido entonces ser un referente corresponsal de algunos residentes. El modo de comunicación se estableció según el estado de salud, la capacidad cognitiva, la percepción de los miembros del equipo, las consignas de la EHPAD. El teléfono ha sido útil: “la señora Z estaba perdida por el hecho de estar sola en su habitación, pero nuestras conversaciones telefónicas la han tranquilizado”, el correo también, por el envío de bonitas postales o huevos de Pascua, buscar poemas, un versículo de la Palabra de Dios.

3) Qué hacemos, que pensamos hacer, para ayudar a las personas mayores a encontrar, a llevar a cabo, un proyecto que de alegría y sentido a su vida?

Establecer una relación –mantenida en el tiempo, si es posible- que permita su existencia. Es algo único, que solo se da en el intercambio, en el encuentro y en la comunicación.

Ayudarles a unificar sus recuerdos, a menudo difusos, mediante una escucha activa: ayudarle a que encuentre en si misma la respuesta a sus interrogantes, no decir en su lugar, reenviarle su pregunta, reformulándola, respetando todo lo que se exprese.

Valorizar su deseo de ser útil, de ayudar, de transmitir. Por ejemplo, preguntándole sobre su historia, prestándole un libro, haciéndole participar en las actividades.

Preservar y mantener su capital intelectual con ejercicios de memoria adecuados, ejercicios lúdicos y dinámicos que mantienen el espíritu despierto y por el juego. Compartir los momentos festivos donde ellas mismas son actoras.